

“Miguel Espinosa es un clásico”

José López Martí, Profesor de Filosofía y amigo de Espinosa

Amigo personal del autor de *Escuela de Mandarines*, participó ayer en la Universidad de Murcia, en el ciclo *La imposible teología del burgués*

Diario *La Verdad*, Gontzal Díez, 4 de noviembre del 2004

Amigo de Miguel Espinosa y estudioso de su obra. El profesor José López Martí participó ayer, en la Universidad de Murcia, en *Los tratados de Espinosa. La imposible teología de burgués*. López Martí habló sobre *El hombre, el escritor, el amigo*.

-¿Por qué Espinosa sigue sin ser un escritor conocido y leído?

- Miguel Espinosa nunca, ni él ni sus libros, han sido eso que llaman *actual*. Nunca será un vendedor de *best-sellers*; pero, esto me lo han confirmado las editoriales que han editado sus textos, no hay mes que no se soliciten sus libros..., y esto es lo que define a un clásico.

-¿Es realmente un clásico?

-Un clásico español y universal. Sus obras, especialmente *Escuela de Mandarines*, es comparable a otros clásicos como *Gargantúa y Pantagruel*, de Ravelais; *La divina comedia*, de Dante; *Los viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift; o el propio *Don Quijote*. Esas obras extrañas y únicas, que no tienen nada en común entre ellas, pero que llamamos clásicos. Yo no digo que *Escuela de Mandarines* sea una obra de mayor categoría literaria, pero sí que entra dentro de los grandes clásicos de la literatura.

-¿Qué nos aporta la visión de Miguel Espinosa, la *mirada espinosiana* del mundo?

-Las cinco obras publicadas de Espinosa son muy distintas, pero están unidas por un estilo y una forma de mirar. La *visión espinosiana* consiste en mostrar el mundo hasta el final, el mal y el bien sin concesiones de ningún tipo; entendiendo como mundo las

relaciones entre los hombres. Él mismo dijo, en una de las pocas entrevistas que le hicieron, que esas relaciones podían ser terribles e infernales, pero que también podían ser grandiosas. La literatura de Espinosa se adentra en todas las parcelas del poder y de la burocracia, y en todos los resquicios de la existencia. Eso hace que tenga seguidores incondicionales y que otros lectores sean incapaces de entrar en su obra.

-¿Por qué?

-Porque es tan crítico que el lector, desde el comienzo, se puede sentir aludido. No es que Miguel represente la realidad en *Escuela de Mandarines* sino que nosotros, los habitantes del mundo, somos quienes, mejor o peor, estamos representando lo que él escribió.

-¿Qué palabra definiría mejor a Miguel Espinosa, aunque resulte un escritor muy difícil de clasificar?

-Amigo. Fue un gran escritor, pero aún fue más grande como hombre y como amigo. Era muy radical como escritor, como hombre y como amigo.

-Martínez Sarrión le ha llamado el Pessoa de Murcia de los años 50. Un hombre, toda una literatura. ¿Está de acuerdo?

-Sí. En esa lista de escritores clásicos también podría figurar Fernando Pessoa y *El libro del desasosiego*.

-“Escribir es como un destino, como un dolor”, decía Miguel Espinosa. ¿Era un hombre dolorido?

-Él, a veces, estaba melancólico y triste, pero esto, lo cuenta su hijo cuando Miguel atravesaba la puerta de una casa, hacía desaparecer la tristeza. Pese a su concepción del mundo y la vida, era un hombre con un sentido del humor capaz de resaltar los aspectos más paradójicos de cualquier cuestión o asunto. Estar con él era tan interesante que hablar de tristeza en su presencia resultaba imposible. Él sabía del dolor, pero también sabía de lo glorioso de la existencia.

-¿Cómo era el humor de Miguel Espinosa?

-En una visión superficial podía parecer un satírico o un exagerado, pero quien lo conocía bien se daba cuenta de que él nunca era hiperbólico..., él era capaz de ver lo satírico de la sociedad y, en ese sentido, era realista. Si decimos que era un escritor realista, acertamos; si aseguramos que era un novelista satírico, también acertamos. En él hipérbole y realismo coincidían porque era capaz de mirar aquello que en lo real es exagerado, de ver lo que de insólito tiene la cotidianidad. Miguel no exageraba, copiaba.

-¿Era un heterodoxo?

-Rafael Conte lo definió como un maestro heterodoxo, pese a que si alguien es heterodoxo, difícilmente será maestro..., pero en el caso de Miguel todo era posible.

-¿Le dio algún consejo que recuerde especialmente?

-No exactamente un consejo. Cuando uno tenía un problema y se citaba con él, por ejemplo en un café, cuando veía su figura y se sentaba frente a él..., el problema en un 90% ya estaba resuelto. Su presencia diluía los problemas. Tenía una inmensa capacidad de comprensión e interpretación. Esto no sólo me pasaba a mí sino a la mayoría de las personas que pudieron disfrutar de su amistad.

-¿Cómo era Miguel Espinosa?

-Era un hombre dedicado a múltiples oficios, pero, sobre todo, dedicado a escribir: Escribía cuando conversaba, cuando paseaba, cuando viajaba... Cuando se ponía delante de la máquina sólo tecleaba aquello que ya había *escrito* en su cabeza. Podía parecer teatral, pero esa teatralidad no era una pose sino una forma de ser, una naturalidad profunda.

-¿Comentaba sus novelas, les hacía partícipes de los argumentos y progresos narrativos?

-Sí. Para él la literatura era una actividad cotidiana. Le gustaba leer sus textos y comentarlos casi como si él no los hubiera escrito; pero él sabía perfectamente cuándo lo que había escrito tenía la calidad suficiente y cuándo no la poseía.

-¿Aceptaba las críticas?

-Con humor, siempre con humor. Recuerdo que cuando apareció Escuela de Mandarines se quedó asombrado de lo que se comentaba de él en el periódico. “Dice aquí que yo hago esto y esto”. Era como si no fuese con él, ya fuese negativo o positivo, lo que sobre él se decía; sabía poner una distancia enorme.

-El principal material de sus novelas es la vida, lo más cercano, lo más inmediato.

-Él empleaba todo. En sus libros está lo más cotidiano y lo más profundo del pensamiento, pero nunca de una forma abstracta. Sus reflexiones siempre alumbran la vida, la evidencia de lo cotidiano. Sus obras más intelectivas están impregnadas de vida.

-Usted aparece en muchos de los escritos de Espinosa...

-Siempre reconoceré la generosidad de mi amigo Miguel, pero nunca me identifico con esas apariciones. Me hace muy feliz habitar en sus libros, pero nunca he dicho: “ése soy yo”. Mantengo una actitud muy ambigua.